



CICR



REUTERS/Damir Sagoli

RESEÑA GENERAL

Hay víctimas de las municiones de racimo en, al menos, 21 Estados y cuatro regiones de África, en Oriente Próximo, en Asia y en Europa. En un estudio, publicado por *Handicap International* en 2007, se confirmó la cifra de 13.306 muertos y heridos por estas municiones. Las más de las víctimas fueron, en primer lugar, hombres y, en segundo lugar, niños, que suelen sentirse atraídos por el tamaño y el color de las municiones de racimo. Los niños suelen correr más riesgos que las niñas, debido a las actividades que llevan a cabo en las comunidades rurales (como la agricultura y el pastoreo). En la mayoría de las zonas contaminadas, las mujeres representan un porcentaje menor del total de víctimas.

Los supervivientes de los accidentes con municiones de racimo suelen presentar heridas graves ocasionadas por la onda expansiva o por fragmentos de metralla. En su mayoría, precisan de un tratamiento y una rehabilitación a largo plazo, que incluye la atención médica, la rehabilitación física, el apoyo psicosocial y la reinserción económica.

Do Thien Dang, que se dedicaba al cultivo de setas, sobrevivió a una explosión con municiones de racimo, pero quedó discapacitado de por vida.

REUTERS/Nguyen Huy Kham

VÍCTIMAS DE LAS MUNICIONES DE RACIMO

¿QUÉ SABEMOS Y QUÉ HACE FALTA?

¿QUÉ CONSECUENCIAS TIENEN PARA LAS VÍCTIMAS LOS ACCIDENTES CON MUNICIONES DE RACIMO?

Las personas que sobreviven a la explosión de una submunición suelen presentar heridas graves y múltiples, ocasionadas por la onda expansiva o por fragmentos. Estas heridas pueden afectar a órganos vitales, conllevar la pérdida de manos y pies. Son comunes las heridas oculares. Además, las submuniciones suelen causar más muertos o heridos en un sólo accidente que cualquier otro resto explosivo de guerra (REG) (CICR). En **Laos**, por ejemplo, las submuniciones fueron responsables del 43% de los accidentes por REG con víctimas múltiples (*Handicap International*, 2007).

Los daños físicos suelen venir acompañados de traumas psicológicos. Los supervivientes pierden su dignidad y autoestima, y suelen ser víctimas de la discriminación y el ostracismo. El impacto psicológico se ve acrecentado cuando la víctima no puede

seguir desempeñando el papel que solía ejercer anteriormente dentro de su familia o su comunidad. Si su discapacidad es grave, puede resultarles imposible retomar su actividad y se quedan sin trabajo.

Las comunidades afectadas suelen vivir en países y regiones pobres, y las economías en las que subsisten son principalmente agrícolas. Por ejemplo, en **Chad**, la mayoría de las zonas afectadas son rurales, y los agricultores y pastores que viven allí suelen tener bajos ingresos (*Handicap International*, 2007). La contaminación por submuniciones puede aumentar la vulnerabilidad de estas comunidades, ya que les impide acceder al agua y a las tierras de cultivo. Además, después de un conflicto, puede entorpecer la reconstrucción y la restauración de viviendas, escuelas, carreteras y demás infraestructura.



¿QUIÉNES SON LAS VÍCTIMAS DE LAS MUNICIONES DE RACIMO?

No es fácil recabar información sobre las víctimas de las municiones de racimo, dado que los datos suelen estar mezclados con los de los accidentes causados por otros artefactos sin estallar, y porque muchos de estos accidentes no están registrados.

Lo que sí está claro es que, cuando las municiones racimo se han utilizado a gran escala, se han cobrado numerosas víctimas que se podían haber evitado.

Los hombres suelen ser las principales víctimas de esas municiones. En **Laos**, por ejemplo, representan el 84,1% del total de muertos o heridos (*Handicap International*, 2007). Para las familias en las que los hombres constituyen la principal fuente de ingresos, su muerte o sus lesiones ocasionan graves pérdidas económicas para la familia.

El daño psicológico que supone para los hombres dejar de ser la principal fuente de ingresos es también considerable, especialmente si se tiene en cuenta que muchos países carecen de programas de rehabilitación y reinserción o de formación profesional, y no ofrecen apoyo económico.

Los niños también son víctimas habituales de las submuniciones de racimo. Ello se debe a que se ven atraídos por la forma, el tamaño y el color de las submuniciones. Además, en muchas sociedades, son ellos quienes se encargan de las actividades de subsistencia que comportan un mayor riesgo. Los niños suelen correr un riesgo más elevado que las niñas, y en la mayoría de los casos constituyen el segundo grupo de víctimas más importante después de los hombres (*Handicap International*, 2007).

En **Kosovo**, el 62,5% de las víctimas civiles durante el año que siguió al conflicto (marzo de 1999 – agosto de 2000) fueron niños menores de 18 años (*Handicap International*). Los menores de 14 años tenían cinco veces más probabilidades de morir o resultar heridos por una submunición que por una mina antipersonal (CICR). Los datos que el Programa sobre artefactos sin estallar de Laos (*UXO Lao*) ha venido recopilando desde 1999 indican que más del 50% de las víctimas en ese país son niños. En **Camboya**, los niños de entre 6 y 15 años representan el 37,8% de todas las víctimas de las submuniciones de racimo.

Los accidentes de que son víctimas los niños suelen ocurrir mientras juegan, recogen chatarra o realizan actividades de subsistencia. En **Afganistán**, los niños constituyen el 36,3% del total de víctimas,

y el 40% de las víctimas posteriores a un bombardeo. La mayoría de estos accidentes se produjo cuando las víctimas cuidaban del ganado, y de éstas, el 52% eran niños (*Handicap International* 2007). En **Laos**, el precio de la chatarra aumentó considerablemente entre 2002 y 2005 y hay noticias de que la recolección de chatarra y de artefactos explosivos es una actividad realizada mayoritariamente por niños (Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra).

Además de las lesiones físicas, los niños que resultan heridos por municiones de racimo suelen revivir el accidente con frecuencia, tener pesadillas, sufrir de mala memoria, falta de concentración y trastornos del comportamiento.

El número de víctimas es menor entre **las mujeres**. Sin embargo, la cifra aumenta en aquellos países en donde hay más hogares encabezados por mujeres, que desempeñan actividades de subsistencia tradicionalmente reservadas a los hombres (pastoreo, agricultura, recolección de leña). En **Tayikistán**, donde, en algunas zonas, hasta el 50% de la población activa masculina trabaja en el extranjero, las mujeres representaban el 17% de las víctimas de las submuniciones, y las niñas el 10% (*Handicap International*, 2007).

Además del daño psicológico, las mujeres cuyo cónyuge ha fallecido o ha resultado herido a causa de una munición de racimo suelen tener dificultades para conseguir trabajo, sobre todo si ello contraviene las normas culturales.

En muchos países, las principales víctimas son **las personas que regresan** a sus hogares tras el conflicto. Por ejemplo, en **Vietnam**, el 52,4% de las víctimas de las municiones de racimo se registró durante los cinco años posteriores a la guerra, lo que hace de estas personas el principal grupo de riesgo (*Handicap International*, 2007).

En agosto de 2006, aproximadamente un millón de personas huyó del sur de **Líbano** como consecuencia del conflicto. Una semana después del alto el fuego, regresaron entre el 60% y el 70% de esas personas. Pues bien, el 33,8% de las muertes o heridas causadas por las submuniciones se registró precisamente cuando volvían a sus aldeas e iban a comprobar el estado en que habían quedado sus viviendas.

Según *Handicap International*, hay víctimas en :

Afganistán

Albania

Bosnia-Herzegovina

Camboya

Chad

Chechenia

Croacia

Eritrea

Etiopía

Irak

Israel

Kosovo

Kuwait

Laos

Líbano

Montenegro

Nagorno-Karabaj

Arabia Saudí

Serbia

Sierra Leona

Sudán

Siria

Tayikistán

Vietnam

Sáhara Occidental



MUNICIONES DE RACIMO: LAS VÍCTIMAS

Los niños suelen ser víctimas habituales de las municiones de racimo. Sobhi Abbas resultó herido mientras jugaba con una.

AP/Mohammed Zaatari

¿QUÉ TIPO DE AYUDA NECESITAN LAS VÍCTIMAS DE LAS MUNICIONES DE RACIMO?

Las necesidades de las víctimas de las municiones deben evaluarse teniendo en cuenta el contexto más amplio en el cual las víctimas de conflictos armados en general tienen un acceso inadecuado a los servicios.

El apoyo a las víctimas de las municiones de racimo debe abarcar la asistencia médica y de urgencia, la rehabilitación física, el apoyo psicosocial y los programas de reinserción socioeconómica, lo cual permitiría que los supervivientes sean incluidos en la sociedad. Asimismo, es importante facilitar a las víctimas información sobre los centros médicos y de rehabilitación, y sobre los programas de reinserción.

Los programas de asistencia no se deben centrar únicamente en los individuos directamente afectados, sino también en sus familias y su comunidad. La asistencia a las víctimas es una actividad a largo plazo que debe continuar aunque se hayan removido todas las submuniciones sin estallar.

Se necesitan leyes y políticas públicas mediante las cuales se protejan los derechos de las personas discapacitadas, en especial, de los supervivientes de las municiones de racimo, y eviten su discriminación, garantizando un acceso igualitario a los centros públicos, los programas sociales, la educación y el empleo. Ayudar a los supervivientes no es sólo una cuestión

médica o de rehabilitación sino una cuestión de derechos humanos.

La ratificación y aplicación de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad, aprobada recientemente (diciembre de 2006), es un paso importante para la aplicación de un enfoque integral que aborde las necesidades de los supervivientes.

¿ESTÁN RECIBIENDO LA AYUDA QUE NECESITAN LAS VÍCTIMAS DE LAS MUNICIONES DE RACIMO?

Los peligros e inseguridad que acompañan a un conflicto armado suelen ser el principal obstáculo. Es decir, precisamente cuando la asistencia médica y los servicios de rehabilitación son más necesarios es cuando resulta más difícil prestar dichos servicios.

Estos peligros dificultan, además, la recopilación de datos fiables que permitan determinar la ayuda que se necesita. Para que dicha ayuda resulte eficaz es necesario disponer de datos precisos sobre los efectos de las municiones de racimo y sobre las necesidades que existen en un determinado contexto.

Ya sea por la inseguridad, la lejanía o por las deficiencias del sistema sanitario, muchas personas que viven en zonas contaminadas por municiones de racimo enfrentan grandes dificultades para acceder a los centros médicos o a los programas de asistencia a las víctimas.

El costo del tratamiento médico puede ser excesivo para las familias de los supervivientes, lo que, a menudo, les lleva a tener que desprenderse de su principal fuente de ingresos, como el ganado, para sufragar las facturas del tratamiento hospitalario inicial, el postoperatorio y la rehabilitación.

Sólo los costos del transporte pueden suponer una pesada carga, ya que el centro médico o de rehabilitación más cercano suele encontrarse a varias horas del lugar del accidente.

La asistencia a las víctimas de las municiones de racimo no siempre se ve como una prioridad, ni siquiera por las comunidades afectadas, debido a la existencia de otros problemas urgentes como la violencia o el VIH/SIDA.



FUENTES:

Handicap International, *Circle of Impact: The Fatal Footprint of Cluster Munitions on People and Communities*, mayo de 2007.

Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra, *A Study of Scrap Metal Collection in Lao PDR*, septiembre de 2005.

CICR, *Bombas de racimo y minas terrestres en Kosovo: restos explosivos de guerra*, junio de 2001.

CICR, *Restos explosivos de guerra: el legado letal de los conflictos armados modernos*, julio de 2004.

Human Rights Watch, *Cluster Bombs in Afghanistan*, octubre de 2001.

Human Rights Watch, *Informe mundial 2004: Cluster Munitions: Toward a Global Solution*.



CICR



CONTAMINACIÓN POR MUNICIONES DE RACIMO

¿DÓNDE ESTÁN LAS MUNICIONES DE RACIMO? ¿CUÁL ES SU LEGADO?

¿CUÁLES SON LOS ESTADOS Y REGIONES MÁS AFECTADOS POR LAS MUNICIONES DE RACIMO?

Es difícil determinar en qué medida se encuentra afectado un Estado, ya que los datos relativos a la contaminación por municiones de racimo suelen estar mezclados con los de otros tipos de municiones sin estallar (MUSE). No obstante, sabemos que cuando las municiones de racimo se han utilizado a gran escala, estas han sido las principales responsables del problema de los restos explosivos de guerra, y han tenido consecuencias severas o graves para las personas y comunidades civiles.

Laos sufrió la contaminación por municiones de racimo entre 1964 y 1973, a raíz de las guerras que asolaron la región. El estudio realizado por *Handicap International* sobre el impacto de las MUSE en Laos reveló que la forma más común de contaminación por MUSE eran las submuniciones sin estallar, y que 1.553 aldeas resultaron contaminadas por estas armas (*Handicap International*, 1997). El Programa Nacional sobre municiones sin estallar de Laos (*UXO Lao*) calcula que las

REUTERS/Damir Sagoli

RESEÑA GENERAL

Al menos 21 Estados y cuatro regiones de África, Oriente Próximo, Asia y Europa sufren o han sufrido en las cinco últimas décadas los efectos de las municiones de racimo. En algunos Estados, estas municiones se utilizaron masivamente, como en Laos, donde se arrojaron durante un período de nueve años (de 1964 a 1973), lo que representó una grave amenaza para la población (Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra, febrero de 2007). En otros contextos, su empleo ha sido más limitado, aunque también ha tenido graves consecuencias. Por ejemplo, en Kosovo, el conflicto sólo duró 11 semanas, pero se calcula que fueron arrojadas entre 230.000 y 290.000 submuniciones (*Landmine Action/CICR*) y que, tras el fin del conflicto, quedaron sin estallar cerca de 30.000 (CICR, 2001).

Las submuniciones pueden caer lejos del objetivo que se pretendía alcanzar. En un huerto, Darwish Abd el-Aal observa una munición sin estallar que cuelga de un árbol.

AP/Mohammed Zaatar



bombas de racimo dispersaron unos 270 millones de submuniciones. Si aplicamos un índice de error de entre el 10 % y el 30%, el resultado es de entre 9 y 27 millones de submuniciones que quedaron sin estallar al finalizar el conflicto (Reunión de Expertos del CICR sobre los REG, 2000). Según *Handicap International*, en marzo de 2007 el número de muertos o heridos por municiones de racimo ascendía a 4.837 (*Handicap International*, 2007), cabe señalar que los datos relativos al número víctimas aún están incompletos. Cada año, los restos explosivos de guerra, en especial las submuniciones, se siguen cobrando en Laos cerca de 200 nuevas víctimas, sin contar con que muchos de estos accidentes no salen a la luz (Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra). Así pues, Laos es un claro ejemplo de lo mucho que se pueden prolongar las secuelas por el uso de las municiones de racimo.

El caso de **Kosovo** muestra cómo las municiones de racimo pueden ocasionar problemas que se tardan años en resolver, aunque el conflicto haya sido breve. Durante la guerra de 1999, que duró 11 semanas, se lanzaron en el territorio entre 230.000 y 290.000 submuniciones de racimo (*Landmine Action*, 2007/CICR, 2001), y quedaron sin estallar aproximadamente unas 30.000 (CICR, 2001). Esto supuso una grave amenaza para la población civil que, pese a las advertencias, entró en zonas bombardeadas con municiones de racimo, como campos, bosques y viñedos, para procurarse el sustento (CICR, 2001). Un

estudio de *Landmine Action* reveló que, al menos el 54% de las zonas contaminadas eran tierras de cultivo (*Landmine Action*, 2007). En 2007, el Cuerpo de Protección de Kosovo informó de que todavía quedaban 61 zonas de riesgo en la parte occidental del territorio (*Handicap International*, 2007).

El último caso registrado en el que se emplearon municiones de racimo ocurrió en el sur de **Líbano**, entre julio y agosto de 2006. Aunque no están disponibles los datos relativos al número total de submuniciones utilizadas, en noviembre de 2006, el Centro de las Naciones Unidas para la Coordinación de Actividades Relativas a las Minas en el Sur de Líbano (UNMACCSL) calculó que, tras el fin de los combates, quedaron sin estallar hasta un millón de submuniciones.

Las zonas contaminadas por estas armas incluidas tierras y aguas para uso agrícola, e infraestructuras eléctricas. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) calcula que, en gran parte del sur de Líbano, al menos el 25% de las tierras de cultivo resultó contaminada por las submuniciones de racimo que quedaron sin estallar (FAO, 2006). En conjunto, la agricultura supone casi el 70% de los ingresos totales de los hogares del sur de Líbano, y la mitad de la población activa se gana la vida únicamente con esta actividad (FAO, 2006). Las submuniciones que no estallan entorpecen también los intentos de reconstrucción, por ejemplo, interrumpiendo la reparación del tendido eléctrico (*Landmine Action*, 2006).

En diciembre de 2007, las municiones sin estallar, sobre todo las submuniciones, habían herido o causado la muerte de 217 civiles (UNMACCSL, diciembre de 2007). Gran parte de estos accidentes ocurrieron cuando estas personas regresaban a sus hogares tras el fin de los combates, o poco después de regresar (*Landmine Action*, 2006).

En septiembre de 2007, el UNMACCSL calculó que el 40% de las zonas contaminadas ya no presentaban ninguna amenaza superficial. Sin embargo, sólo el 21% de las mismas se había limpiado a fondo (es decir, a una profundidad de 20 cm). En octubre de 2007, se informó de que, hasta esa fecha, se habían retirado 131.115 submuniciones sin estallar.

También en **Afganistán** se utilizaron municiones de racimo a gran escala, tanto en los conflictos de los decenios de 1980 y de 1990 como en el más reciente, en 2001–2002. No obstante, muchas de las zonas contaminadas de Afganistán no están señalizadas, y no se suele distinguir entre contaminación por submuniciones y contaminación por otros restos explosivos de guerra (*Handicap International*, 2007). En febrero de 2007, se había completado la limpieza de 222 de los 269 campos contaminados más recientemente (*Handicap International*, 2007).

¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN A LAS ZONAS CONTAMINADAS POR MUNICIONES DE RACIMO?

Al igual que las minas antipersonal y otros restos explosivos de guerra, las municiones de racimo sin estallar tienen consecuencias severas o graves, que van mucho más allá de cada víctima individual. Como ya se ha mencionado, la contaminación por estas armas suele impedir el acceso a necesidades básicas como la alimentación, el agua y el combustible, y a servicios esenciales como las escuelas, los mercados, los centros de salud, entre otros.

Dado el elevado índice de error de esas submuniciones y las grandes cantidades arrojadas, un único ataque con municiones de racimo en una superficie agrícola o cerca de ella puede entrañar a largo plazo daños físicos y socioeconómicos muy importantes para la población.

En **Irak**, según la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak (UNAMI), la agricultura da trabajo al 37% de la población (UNAMI, diciembre de 2006). Los informes del Estudio del impacto de las minas terrestres en Irak (*ILIS*, en sus siglas en inglés) realizado en 2006, revelaron que, en algunas zonas del sur de Irak, el 100% de las tierras de cultivo y el 95% de los pastizales eran inaccesibles a causa de los REG, especialmente las submuniciones (*Handicap International*, 2007).

Cuando se contaminan tierras de cultivo o se impide el acceso a los recursos hídricos, y dado que las labores de limpieza de las zonas afectadas suelen llevar tiempo, la gente puede tratar de acceder a los campos y a las fuentes de combustible o agua

Las zonas contaminadas por las municiones de racimo suponen un grave riesgo para la población civil, y tienen consecuencias a largo plazo para las comunidades que son víctimas de la guerra.

John Rodsted



potable, aun a sabiendas del riesgo que corren. En **Vietnam**, el 61,1% de las muertes y lesiones por submuniciones de racimo acaecidas entre 1975 y 2007 se registraron cuando las víctimas estaban cultivando la tierra, atendiendo al ganado o cavando, y el 53,1% de los accidentes tuvo lugar en tierras agrícolas o pastizales (*Handicap International*, 2007).

Las submuniciones sin estallar pueden ser también fuentes de ingresos muy valiosas, aunque sumamente peligrosas. Por ejemplo, nómadas de **Afganistán** han sido víctimas de estas submuniciones mientras las recogían para venderlas como chatarra y complementar así sus ingresos (*Handicap International*, 2007). En **Camboya**, la recogida y venta de chatarra es una actividad común. (*Handicap International*,

2004). Después de 2002, con la subida de los precios del metal, aumentó también el número de accidentes derivados del manejo de REG con el fin de extraer el metal (Cruz Roja Camboyana). Un estudio llevado a cabo por *Handicap International* revela que el 32% de los niños entrevistados vivían únicamente de los ingresos que obtenían con la venta de chatarra (*Handicap International*, 2004).

Las submuniciones estallan fácilmente y pueden ser muy inestables. Por eso, los equipos de limpieza tienen que ir con muchísimo cuidado para localizarlas y destruirlas, lo que encarece y alarga el proceso. Por la misma razón, cuando una persona detona una submunición por accidente, la explosión puede matar o mutilar a otras personas que estén cerca.

Un equipo del Grupo Asesor de Desminado (MAG) limpia las submuniciones que no llegaron a explotar. Esta tarea es muy peligrosa, lenta y cara.

Sean Sutton/Panos Pictures



SOURCES:

CICR, *Bombas-racimo y minas terrestres en Kosovo: Residuos explosivos de guerra*, junio de 2001.

CICR, *Restos explosivos de guerra: el legado letal de los conflictos armados modernos*, julio de 2004.

CICR, Reunión de Expertos sobre Restos Explosivos de Guerra, Presentación de Phil Bean, Director del Programa Nacional sobre municiones sin estallar de Laos, 18–19 de septiembre de 2000.

Cruz Roja Camboyana, *Sistema de información a las víctimas sobre las minas y municiones sin estallar de Camboya, Informe anual de 2006*.

Handicap International, *Tampering: Deliberate Handling and Use of Live Ordnance in Cambodia*, agosto de 2004.

Handicap International, *Living with UXO: Final Report, National Survey on the Socio-Economic Impact of UXO in Lao PDR*, octubre de 1997.

Handicap International, *Circle of Impact: The Fatal Footprint of Cluster Munitions on People and Communities*, mayo de 2007.

Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak (UNAMI), *Working Together for Iraq*, diciembre de 2006, disponible en inglés en: http://www.uniraq.org/documents/InfoKit2007_EN.pdf

Centro de las Naciones Unidas para la Coordinación de Actividades Relativas a las Minas en el Sur de Líbano (UNMACC SL), *Ficha descriptiva sobre las bombas de racimo en el sur de Líbano*, noviembre de 2006.

Centro de las Naciones Unidas para la Coordinación de Actividades Relativas a las Minas en el Sur de Líbano (UNMACC SL), *Informe de septiembre de 2007*, octubre de 2007.

Centro de las Naciones Unidas para la Coordinación de Actividades Relativas a las Minas en el Sur de Líbano (UNMACC SL), *Datos relativos a las víctimas*, diciembre 2007, disponible en inglés en: <http://www.macsl.org/reports/Victims/casualties.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *Lebanon: Damage and Early Recovery Needs Assessment of Agriculture, Fisheries and Forestry*, noviembre de 2006.

Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra (GIHDC), *Lao PDR Risk Management and Mitigation Model*, febrero de 2007.

Human Rights Watch, *Fatally Flawed: Cluster Bombs and their Use by the United States in Afghanistan*, diciembre de 2002.

Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres (ICBL), *Informe Monitor de Minas 2006*.

Landmine Action, *Foreseeable Harm: The use and impact of cluster munitions in Lebanon: 2006*, octubre de 2006.

Landmine Action, *Cluster Munitions in Kosovo: Analysis of Use, Contamination and Casualties*, octubre de 2007.

Programa Nacional sobre Municiones sin estallar de Laos (UXO Lao): <http://www.uxolao.org>



CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, avenue de la Paix
1202 Ginebra, Suiza
T + 41 22 734 60 01 F + 41 22 733 20 57
bue_log@icrc.org www.icrc.org
© CICR, febrero de 2008

Para más información:

<http://www.icrc.org/spa/cluster-munitions>



CICR



REUTERS/Damir Sagoli

RESEÑA GENERAL

Las municiones en racimo son un problema persistente desde hace décadas. La amplia zona sobre la que actúan y el elevado número de submuniciones que no llegan a estallar se han cobrado numerosas víctimas civiles. Aunque, en la práctica, sólo un número limitado de países ha utilizado estas municiones, son muchos los que disponen de estas armas en sus existencias. Aun si sólo un pequeño porcentaje de estas municiones se utilizara o se transfiriera a otros países o grupos no estatales, las consecuencias superarían con creces las de las minas antipersonal. Las innovaciones tecnológicas que se han aplicado a estas municiones no han solucionado el problema, y cada vez más Estados están adhiriéndose a la Convención sobre Municiones en Racimo para resolver los problemas de índole humanitaria que estas armas causan.

MUNICIONES EN RACIMO

¿QUÉ SON Y QUÉ PROBLEMA PLANTEAN?

¿QUÉ SON LAS MUNICIONES DE RACIMO?

- Las municiones en racimo son armas que constan de un contenedor que se abre en el aire y dispersa grandes cantidades de submuniciones explosivas o “bombetas” sobre un área amplia. Dependiendo del modelo, el número de submuniciones puede variar desde varias decenas hasta más de 600. Las municiones en racimo pueden ser lanzadas desde un avión, con artillería o con misiles.
- En general, estas submuniciones están diseñadas para estallar al impactar. La mayoría son de caída libre, lo que significa que no están dirigidas hacia un objetivo.
- Las municiones en racimo se emplearon por primera vez durante la Segunda Guerra Mundial, y gran parte de las municiones que hoy están almacenadas en las reservas fueron diseñadas para el contexto de la Guerra Fría. Su principal objetivo era destruir objetivos militares múltiples, como tanques o unidades de infantería, dispersos en un área extensa, y matar o herir a los combatientes.

y regiones de decenas de miles e, incluso, millones de submuniciones sin estallar sumamente inestables.

- Las submuniciones sin estallar suelen explotar cuando se manipulan o se mueven, poniendo gravemente en riesgo a la población civil. La presencia de estas armas amenaza a los civiles desplazados que regresan a sus hogares, entorpece las labores de socorro y reconstrucción y hace que actividades de subsistencia como la agricultura, sean peligrosas años o incluso décadas después del conflicto.

- Como son “armas de efecto zonal”, capaces de arrojar grandes cantidades de submuniciones sobre un área que puede alcanzar las decenas de miles de metros cuadrados, las consecuencias de las municiones de racimo en la población civil durante un conflicto constituyen un motivo de gran preocupación, sobre todo cuando se emplean en zonas pobladas.

- Como la mayoría de las submuniciones no son armas dirigidas con precisión, las condiciones climáticas y otros factores pueden incidir en su exactitud, de modo que pueden caer en zonas distintas del objetivo militar que se pretendía atacar. Cuando estas armas se utilizan en zonas pobladas o cerca de ellas, pueden amenazar gravemente a la población civil, tanto durante el ataque como en el período inmediatamente posterior a este, cuando la gente retoma sus actividades cotidianas.

¿POR QUÉ PREOCUPAN TANTO DESDE UN PUNTO DE VISTA HUMANITARIO?

- La historia ha demostrado que un gran número de submuniciones no llega a estallar con el impacto. Fuentes fidedignas estiman que el índice de error de estas armas en conflictos recientes varía entre el 10% y el 40%. El empleo de estas armas a gran escala ha infestado algunos países



Una munición en racimo puede contener varios cientos de “bombetas” individuales.

AP/Mohammed Zaatar

¿CUÁNTOS PAÍSES PRODUCEN Y ALMACENAN MUNICIONES DE RACIMO?

■ Se sabe que 34 países han producido más de 210 tipos de municiones en racimo: proyectiles, bombas, cohetes, misiles y otros dispensadores (Hiznay).

w

■ Actualmente, al menos 87 países almacenan municiones en racimo o lo han hecho en el pasado (*HRW, Information Chart*). Las existencias actuales contienen millones de municiones en racimo, que constan a su vez de miles de millones de submuniciones individuales.

¿CUÁNTOS PAÍSES HAN UTILIZADO MUNICIONES EN RACIMO?

■ De los 87 países que tienen o tenían reservas de municiones en racimo, 16 las han utilizado durante un conflicto armado (*HRW, Information Chart; Cluster Munition Coalition*).

■ En algunos casos se ha documentado el uso de esas municiones por grupos armados no estatales (*HRW, Overview*).

■ Aunque sólo se utilizara o transfiriera a otros países o grupos armados no estatales un pequeño porcentaje de las municiones que se encuentran actualmente en las reservas, los daños superarían con creces los provocados por las minas antipersonal en la década de 1990.

¿PUEDEN LOS MECANISMOS DE AUTODESTRUCCIÓN Y OTROS AVANCES TÉCNICOS RESOLVER EL PROBLEMA DE LAS MUNICIONES EN RACIMO?

■ La mayoría de las municiones en racimo de las reservas actuales son modelos antiguos (de hace 20 años o más), lo que les resta fiabilidad; por eso, no se deberían utilizar.

■ Algunos de los modelos posteriores disponen de mecanismos de autodestrucción para que las submuniciones se destruyan solas si no llegan a estallar. Sin embargo, esta tecnología no ha resuelto el problema de la fiabilidad. Los mecanismos de autodestrucción han permitido reducir el número de submuniciones sin estallar en ensayos controlados, pero el índice real de error en el campo de batalla sigue siendo elevado. Se ha demostrado que estas armas también dejan sobre el terreno una gran cantidad de submuniciones sin estallar.

■ Afortunadamente, son cada vez más los Estados que se han adherido o están en el proceso de adherirse a la Convención sobre Municiones en Racimo. Esta Convención fue negociada y aprobada por 107 Estados en una conferencia diplomática en Dublín, Irlanda, en mayo de 2008. La Convención establece nuevas normas para que las municiones en racimo dejen de utilizarse y para que se aborden los problemas humanitarios relacionados con esas armas. (Véase la ficha técnica "Convención sobre Municiones en Racimo: un nuevo tratado para terminar con el sufrimiento provocado por las municiones en racimo".)



Una "bombeta" sin estallar procedente de una munición de racimo. Se encontró a sólo 100 metros de un hospital.

AP/Ben Curtis



Las municiones en racimo arrojadas de aeronaves pueden cubrir rápidamente de submuniciones explosivas decenas de miles de metros cuadrados.

Associated Press



FUENTES:

Mark Hiznay, *Survey of cluster munitions produced and stockpiled*, presentación durante la Reunión de Expertos del CICR sobre los retos que plantean las municiones de racimo en el ámbito humanitario, militar, técnico y jurídico Montreux, Suiza, 18–20 de abril de 2007.

Human Rights Watch, *Cluster Munition Information Chart*, April 2010, <http://www.hrw.org/en/news/2009/07/17/cluster-munition-information-chart>, (*HRW, Information Chart*)

Human Rights Watch, *At a Glance: Global Overview of Cluster Munition Policy and Practice*, Human Rights Watch, Washington D.C., EE.UU., octubre de 2007, (*HRW, Overview*)

Cluster Munition Coalition, *The problem*, <http://www.stopclustermunitions.org/the-problem/>



CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, avenue de la Paix
1202 Ginebra, Suiza
T + 41 22 734 60 01 F + 41 22 733 20 57
bue_log@icrc.org www.icrc.org
© CICR, julio de 2010

Para más información:

<http://www.cicr.org/spa/cluster-munitions>



CICR



REUTERS/Damir Sagoli

PANORAMA GENERAL

En respuesta a las muertes, las heridas y los sufrimientos causados por las municiones en racimo, 107 Estados negociaron y aprobaron la Convención sobre Municiones en Racimo en una conferencia diplomática celebrada en Dublín, Irlanda, en mayo de 2008.

La Convención es una adición importante al derecho internacional humanitario (DIH). Establece nuevas normas para garantizar que dejen de emplearse las municiones en racimo y que se aborden los problemas causados por esas armas en el plano humanitario. Es importante señalar que la Convención contiene disposiciones específicas para responder a las necesidades de las víctimas y las comunidades afectadas.

El instrumento entra en vigor el 1 de agosto de 2010.

CONVENCIÓN SOBRE MUNICIONES EN RACIMO

UN NUEVO TRATADO PARA TERMINAR CON EL SUFRIMIENTO PROVOCADO POR LAS MUNICIONES EN RACIMO

¿QUÉ DISPONE LA CONVENCIÓN?

La Convención establece una prohibición general de las municiones en racimo; prohíbe su empleo, producción, almacenamiento y transferencia. Además, prohíbe a los Estados Partes asistir, alentar o inducir a terceros a realizar cualquiera de las actividades prohibidas por las disposiciones del tratado.

Por otro lado, los Estados que poseen o que están afectados por las municiones en racimo tienen la obligación específica de destruir las reservas, eliminar los restos de municiones en racimo y prestar asistencia a las víctimas.

■ **Destrucción de reservas** – Cada Estado debe, en un plazo de ocho años a partir del momento en que pase a ser Parte en la Convención, destruir las reservas de municiones en racimo bajo su jurisdicción y control. Este plazo puede prorrogarse hasta un máximo de cuatro años y se podrán, en circunstancias excepcionales, solicitar prórrogas adicionales de hasta cuatro años. Asimismo, los Estados podrán conservar un número limitado de municiones en racimo y submuniciones explosivas para la formación en materia de remoción de esos artefactos y el desarrollo de técnicas de destrucción.

■ **Remoción de restos de municiones en racimo** – Cada Estado también deberá limpiar su territorio de las submuniciones sin estallar y de las municiones en racimo abandonadas en un plazo de 10 años a partir del momento en que pase a ser parte

en la Convención. Si no puede hacerlo, podrá solicitar prórrogas por períodos adicionales de cinco años. Los Estados también deben conducir programas de educación sobre el riesgo que conllevan esas armas para sensibilizar a los civiles que viven en zonas afectadas por municiones en racimo o en sus alrededores.

■ **Asistencia a las víctimas** – La Convención contiene firmes disposiciones sobre la asistencia a las víctimas. Cada Estado Parte que tenga víctimas de las municiones en racimo en áreas bajo su jurisdicción o control debe proporcionar atención médica, rehabilitación física, apoyo psicológico y los medios para lograr su inclusión social y económica. Además, debe evaluar las necesidades de las víctimas en esas zonas, elaborar planes y movilizar recursos para satisfacer dichas necesidades. Es la primera vez que se incluye en un tratado de DIH una disposición pormenorizada sobre asistencia a las víctimas.

Cabe observar que la expresión "víctimas de municiones en racimo" no sólo abarca a las personas que han resultado muertas o heridas por el empleo de municiones en racimo, sino también a los familiares y las comunidades que han padecido consecuencias socioeconómicas y de otra índole. Esta definición amplia tiene en cuenta el creciente consenso que predomina entre los implicados en la remoción de las armas.



¿CÓMO SE DEFINEN EN LA CONVENCIÓN LAS MUNICIONES EN RACIMO?

En los términos de la Convención, una munición en racimo es una munición convencional que dispersa o libera submuniciones. Éstas son explosivos pequeños (o "bombetas") no guiados (cada uno pesa menos de 20 kilogramos), diseñados para estallar antes del impacto, al impactar o después de haberlo hecho.

Las armas que contienen menos de 10 submuniciones explosivas no se consideran municiones en racimo, siempre que cada submunición pese más de cuatro kilogramos, pueda detectar y atacar un objeto que constituya un blanco único y esté equipada con un mecanismo de autodestrucción y con un dispositivo de autodesactivación electrónicos. También están excluidas las armas diseñadas para disparar bengalas, humo o pirotecnia, así como las municiones diseñadas para producir efectos eléctricos o electrónicos. La Convención no prohíbe ni restringe el recurso a esas armas; sin embargo, su empleo se rige por las disposiciones generales del DIH.

¿CÓMO SE EFECTUARÁ EL SEGUIMIENTO DE LA APLICACIÓN Y EL CUMPLIMIENTO DE LA CONVENCIÓN?

La Convención contiene diversos mecanismos para promover su aplicación y velar por que se respeten sus disposiciones.

Por afán de transparencia, los Estados deben presentar un **informe anual** al Secretario General de las Naciones Unidas sobre diversas cuestiones, tales como los tipos y el número de municiones en racimo destruidas, la extensión y la ubicación de las áreas contaminadas por las municiones en racimo, el avance de los programas de limpieza, las medidas adoptadas para impartir educación sobre reducción de riesgos y advertir a los civiles, el avance de los programas destinados a prestar asistencia a las víctimas y las medidas adoptadas a nivel nacional a fin de prevenir y reprimir las violaciones de la Convención. Los informes que se presenten sobre dichas cuestiones también permitirán dar cuenta del cumplimiento que se está dando a la Convención.

En caso de que surja algún problema con respecto al **cumplimiento** de las disposiciones del tratado por parte de un Estado, se puede presentar una solicitud de aclaración mediante el Secretario General de las Naciones Unidas. Si fuera necesario, el asunto podrá presentarse a una reunión de los Estados Partes, que pueden adoptar procedimientos o mecanismos específicos para aclarar la situación y elaborar una resolución. En caso de controversia entre dos o más Estados Partes, se harán esfuerzos para encontrar una solución a través de la negociación o por algún otro medio pacífico de su elección, como someter el asunto a la Corte Internacional de Justicia de conformidad con el Estatuto de la Corte.

Por último, cada Estado Parte tiene la obligación de adoptar **todas las medidas legales, administrativas y de otra índole** que procedan para aplicar la Convención, incluida la imposición de sanciones penales para prevenir y reprimir las violaciones que hayan sido cometidas por personas o en el territorio bajo la jurisdicción o control de ese Estado. A tales efectos, es probable que sea necesario aprobar leyes nacionales y enmendar las normas por las que se rigen las fuerzas armadas.

¿LA CONVENCIÓN APORTARÁ BENEFICIOS?

Cuando se hayan tomado las medidas de implementación, la Convención evitará tremendos sufrimientos humanos, ya que garantizará que se destruyan y nunca se empleen cientos de millones de submuniciones. Además, la Convención beneficiará directamente a las comunidades afectadas, pues se realizarán mayores esfuerzos para limpiar las zonas contaminadas por las municiones en racimo, es decir que se salvarán vidas y las tierras podrán volver a utilizarse para la agricultura y otras actividades productivas. Por otro lado, ayudará a las víctimas de las municiones en racimo, ya que se harán mayores esfuerzos para brindar diversos tipos de apoyo, como atención médica, rehabilitación, apoyo psicológico e inclusión económica y social. Todos los Estados Partes en la Convención tienen una cuota de responsabilidad para lograr que se la aplique eficazmente. Cuando estén en condiciones de hacerlo, todos los Estados Partes, incluso los que no tienen reservas o restos de municiones en racimo en su territorio, deben prestar asistencia a los países afectados para ayudarles a aplicar la Convención.

Además de afectar la conducta y las prácticas de los Estados Partes, la Convención sobre Municiones en Racimo tendrá repercusiones en los Estados que aún no han firmado o ratificado el instrumento. Tras la aprobación y la entrada en vigor de esa Convención, muchos países, los medios de comunicación y el público en general ahora consideran que las municiones en racimo son un arma estigmatizada. En el futuro, para un Estado o para un grupo armado, será más difícil emplear ese tipo de arma.

Con la aprobación y la entrada en vigor de la Convención sobre Municiones en Racimo, el derecho internacional humanitario dispone de un marco general para prevenir y terminar con el sufrimiento de la población causado por las "armas que no pueden parar de matar". La Convención que prohíbe las minas antipersonal, de 1997, el Protocolo sobre los restos explosivos de guerra, de 2003, y la Convención sobre Municiones en Racimo, de 2008, constituyen, en su conjunto, una respuesta de gran alcance a las consecuencias humanitarias de los explosivos abandonados y sin estallar, y traerán la esperanza de que un futuro es posible cuando las comunidades puedan vivir sin la amenaza de esas armas.